

COMEDIA NUEVA.

EL AMANTE HONRADO,

ACTORES.

*Manuel González y
Bona*

no SIDNEY. 9.^a

no ARNIL. 2.^o

no MILADI. 2.^a

BIDULFO. 5.^o

no BETI. 5.^a

VARNEL.

no EALCLAN. 5.^o

TRES CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

Gabinete ricamente adornado con sillas de brazos, un tocador suntuoso, y sobre él una buxía encendida, dos ó tres libros, y un reloj de faltriquera. Sidney en trage de casa, despeinada, sentada en una silla, apoyado el brazo derecho sobre el tocador, y reclinado el rostro sobre la mano, y poco despues Beti al paño, izquierda.

Sidn. ¡ **En** feliz Sidney!
Mira al Cielo y vuelve á su situacion con languidez.

Beti. Salió lo que pensaba: en la misma silla donde le dexé á noche la encuentra el dia.
¡ Pobre Señora!

Sidn. Las seis::: *Mirando al reloj.*
y aun no viene. ¡ Qué impropicios ideas me nace formar su tardanza!

Beti. Me lastíma su situacion. Mi Señor convirtió aquellas caricias primeras, en una cierta secatura::: pues no es digna por cierto de esa mudanza mi ama, no.

Sidn. Sí; mi desdicha va á ser cierta. Esa muger artificiosa, esa impía muger::: ¡ Ah! ¡ quán desgraciada

me ha hecho! Qué negros dias paso por ella.

Beti. Yo salgo á distraerla.

Sidn. Querida *Viendo salir á Beti.*
Beti, ¿ por qué has madrugado tanto?

Beti. Pues segun se mira ha madrugado vmd. mas.

Sidn. Me quedé á noche dormida en esta silla, y ha poco que desperté.

Beti. Ya lo dicen los ojos, y la excesiva agitacion con que vmd. se halla.

Sidn. Me mortifica tanto el discurso este pleito:::

Beti. Ya, el pleyto.

Sidn. Como se cifra nuestro bien ó mal estar en él...

Beti. Ay Señora mia,

A

quanto siento que vmd. quiera
disimular sus desdichas
á la fiel Beti.

Sidn. Te engañas.

Beti. ¡ Ah ! que es vmd. conocida
desmasiado , para que no
penetre lo que agita
su sensible corazón;
y la individual noticia
que tengo de los sucesos
raros de toda su vida:::
sí , sí , penetro el origen
del pesar con que se mira
vmd. ahora.

Sidn. ¿ Quál es Beti ?

Beti. El ver de algunos dias
á esta parte tan trocada
aquella dulzura antigua,
aquella afabilidad
primera con que solia
tratar á vmd. mi Señor.
Sí , el notar tan repentina
mudanza sin haber dado
motivo:::

Sidn. ¡ Ay Beti querida !

Beti. ¿ Qué me quiere vmd. decir
con ese ay ? Aposaria
á que intenta disculparle;
diciendo que la imprevista
llegada del Caballero
Falclan á Londres....

Sidn. Mi ruina
ha causado , sí.

Beti. ¿ Por qué ?

¿ Tenia mi amo noticia
de que le amó vmd. un tiempo ?

Sidn. Sí.

Beti. Pero tambien sabria
la razon porque faltó
vmd. á la contraida
palabra con él.

Sidn. Sí , nada
le he ocultado.

Beti. Desde el dia
que se caó con vmd.
el amor que le tenia::-

Sidn. No ; pues fué tan Caballero
y honrado , que en la hora misma

que supo que habia dado
mi palabra á Arnil , perdida
ya del todo su esperanza
se partió con toda prisa
de Londres , por no causar
algun pesar con su vista
á mi nuevo esposo. ¡ Ah !
¡ qué fuerza tan no oida !
Hice ocho dias que ha vuelto.
oh , nunca volviera amiga
á turbar la dulce paz
y placer con que vivia.

Beti. Esa es aprehension Señora:
la mudanza repentina
de mi amo , tiene otro origen,
creame vmd. , es á i digna
muger (con franqueza , sí)
esa muger libertina,
cuya a tucia ha cautivado
á mi Señor , con quien dia
y aun noche pasa , con quien
una gran parte disipa
de sus rentas ; y con quien
(perdonadme) e candaliza
á todo Londres , tal vez
(posible es) le manda á
tratar á vmd. con aquea
aspereza : Dios le asista
(léjos de aquí .)

Sidn. Poco sabes

quanto es hoy mas impropicia
que ayer mi suerte.

Beti. ¡ Oh Dios ! ¿ cómo ?
desite vmd. este enigma.
¿ Qué hay ahora ?

Sidn. Bien te acuerdas
de que aquella tarde misma
que mi esposo salió á caza,
Miladi Derbay mi amiga
me llevó, contra mi gusto
al teatro.

Beti. Aun me horroriza
el recordar los clamores
lastimosos que salian
de dentro quando empezó
á arder la casa.

Sidn. Imagina
en un conflicto como éste,

quán solícito andaria
 cada qual en procurar
 poner á salvo su vida.
 Milord Dorbay, acudió
 (no lo extraño) con gran prisa
 á salvar la de Miladi,
 dexándome sumergida
 á mí entre bolcanes de humo,
 polvo, y fuego. Beti mia,
 yo esperaba por momentos
 la muerte entre aquellas ruinas,
 quando veo que á mí llega
 un hombre y con bizzarria,
 levantándome en sus brazos,
 por medio de la afligida
 muchedumbre, me sacó
 hasta la calle, rendida
 á un leve desmayo, á tiempo
 que tu Señor, que ya habia
 vuelto de caza, y sabido
 por tí donde estaba, iba
 á entrar en mi busca. ¡Ay Beti!
 volver yo (por mi desdicha)
 llegar mi marido, y verme
 en los brazos (¿no imaginas
 de quién?) de Falclan.

Beti. ¡Señora!

Sidn. Todo fué uno. La ira
 se dexó ver en su rostro
 patente con tanta prisa,
 como la sorpresa en mí;
 y en Falclan la mas sencilla
 confusion. Ya libre está
 del peligro vuestra vida
 Señora, me dixo él;
 permitid que mi hidalguía
 vaya á hacer igual obsequio
 á otra Dama que peligra
 tambien, si mas me detengo.
 Fuese Falclan, Beti mia,
 dexándome su fineza
 anegada, sumergida
 en un abismo de males.
 Mandó llegar su berlina
 mi esposo entónces, y haciendo
 por ocultarme su indigna
 desconfianza, se vino
 hasta aquí en mi compañía,

sin hablar mas del suceso
 que para darme con risa
 la enhorabuena de ver
 asegurada mi vida.

Desde aquella infausta noche
 son sus finezas tan tibias,
 tan forzados sus alhagos
 sus expresiones tan frias,
 tan otro su proceder
 conmigo, que si me mira
 es ayrado, si me habla
 (muy rara vez en el dia)
 es con aspereza; en fin,
 caí de su gracia, amiga,
 que de mis desdichas todas
 ésta es la mayor desdicha.

Beti. ¡Me sorprende vmd. ! Acaso
 aquella tarde estaria
 en el teatro Falclan
 y al ver que su bien peligra,
 no es extraño que arriesgara
 por librar á vmd. su vida.

Sidn. Es verdad; pero ser el
 juntamente quien me libra,
 y en un dia en que mi esposo
 no está en Londres, acrimina
 mucho la casualidad.

Beti. Pero al fin, Señora mia,
 ¿qué mas puede alegar mi amo
 contra vmd.? ¿El justifica,
 ni puede; que vmd. tuviese
 citado para aquel dia
 á Falclan en el teatro?
 No; ¿pues por qué se contrista
 ese corazon? ¿Qué teme?
 No creo que tire chinas
 al tejado de otro, quien
 tiene Señora á la vista
 el suyo de vidrio.

Sidn. ¡Ay Beti!
 que no pára mi desdicha
 en lo que has oido.

Beti. ¿Cómo?

Sidn. Como la suerte impropicia
 dispone que contra mí
 se vuelvan mis mas sencillas
 acciones. Falclan es deudo,
 como sabes, de mi amiga

Miladi; sé que concurre á su casa los mas dias, y por esa razon solo la escaseo mis visitas, desde que se halla en Londres. Obligacion es precisa esta de qualquier muger que como yo, Beti, estima su esposo y fama; además, que si tu Señor me intima que jamas vuelva yo á verle si merecer sus caricias deseo, yo hiciera mal en no obedecer sumisa tan justo precepto. En fin lo hice, y lo sabes tú misma. Ayer, pues, te acordarás que salió por todo el dia tu amo á caza, y que Madama Sesi, mi rival, su amiga, con quien por no disgustarle mi atencion contemporiza, me envió expreso recado de que esperaba su fina amistad la acompañase á comer: con pena mia la complací. Nos estaban sirviendo sobre comida el café, quando me veo entrar en la pieza misma á Falclan; turbóme un poco su inesperada visita, y aunque me esforzó á ocultarlo no sé si lo lograría. Beti, pues la agitación de mi pecho era excesiva, a poco rato vinieron á llamarla, y obtendida nuestra licencia salió, pretextando que volvía al momento. Piensa tú ahora qual quedaria yo á solas, ah con un hombre que quise y::: en fin, corrida, confusa, agitada, llena de temores y fatigas, ni aun á mirarte volví siquiera. No Beti, riñas

mi ingratitud; tengo esposo, tengo honor, y á esto me obligan. Culpaba ya mi impaciencia la detencion excesiva de Madama, quando entrar la veo (que fementida muger) con mi esposo.

Beti. ¡Oh Dios!

Sidn. Quedé mortal con su vista, Beti, y tanto, que aunque quise, recobrarne, á toda prisa hube de tomar el coche y venirme::- ah, ¡quién creeria tal crueldad! Sola, sola con mis penas y desdichas. Quedóse allí Arnit, y hasta ahora no ha vuelto, ni aun por su misma reputacion á saber de mi salud. Mira, mira si tengo razon bastante yo para temer sus iras, y él para creer ofendido su honor y la fama mia.

Beti. Pues que intencion::-

Sidn. ¡Ah, quién sabe qual será la trama indigna que habrá urdido! Tú conoces su carácter.

Beti. Las noticias que de ella tengo, son malas la verdad, y no sería este el primer matrimonio que hizo infeliz su malicia. Pero no perdamos tiempo: ¿de qué manera imagina vmd. frustrar sus ideas?

Sidn. Que sé yo: mas Beti mia, ¿quién anda en esotra pieza?

Beti. Voy.

Vé á la derecha, y sale por ella Falclan y ellas se sorprenden.

Falc. Beti.

Sidn. ¡Oh Dios! en ademan de partir.

Beti. ¿Qué maquina

Vmd., Señor?

Sale Falc. No a í huvais

Sidney la presencia mia. Deteniéndola.

Beti. Qué nos pierde vmd.

Falc. No temas:

que no entre aquí nadie cuida
mientras hablo á tu Señora.

Sidn. Pues como Falclan olvida
que tengo esposo, que tengo
honor, y que éste peligrá:-

Falc. No os altereis, que Falclan
prefiere á su misma vida
vuestra quietud; y á las pruebas
que de ello ha dado, este dia
viene á añadir una. Arnil
algo ocupado se mira
léjos de aquí; y así nada
os altere mi venida,
y oidme un instante.

Sid. ¡ Ah

Falclan, y cuántas desdichas
quereis causarme! En fin Beti:-

Beti. Ya, ya, la verdad se diga
yo estoy temblando. *Vase derecha.*

Sidn. ¡ Con qué

trabajo el pecho respira! 4p.

Falc. No vengo, amable Sidney,
como quizá pensaríais
á quejarme de la poca
fé que os debió vuestra misma
palabra. De ser mi esposa
me la disteis algun dia,
y solo porque supisteis
que á Mis Burguil vuestra amiga
habia querido un tiempo,
no solamente la dicha
que esperaba, me negasteis,
sino que desconocida
y perjura, á otro con ella
coronasteis. Mucha envidia
le rave; pero sentir
era el remedio que habia.
Me ausenté, porque me hallaba
sin la constancia precisa
para miraros agena,
sin decir que fuisteis mia.
En dos años que he vivido
muy léjos de vuestra vista,
no quise saber de vos
porque si alguna reliquia
os quedaba del amor
que un tiempo fué mi delicia.

Viendo mi aparente olvido
muriera, y no vuestras dichas
turbara, volví á evaquar
un asunto que pedia
mi asistencia; mas resuelto
á no veros en mi vida,
por no exponer vuestro honor
á alguna sospecha indigna
de vuestro esposo. No quiso
mi estrella siempre enemiga
que lo lograrse, y os ví
dos veces por mi desdicha;
pues ámbas fué con peligro
vuestro y de la fama mia:
vuestro marido zeloso
de mí está segun publican
sus ojos. Londres tal vez,
como que tuvo noticia
de nuestro primer amor
creerá lo que su malicia
le sugiera, sin que baste
la inocencia á deprimirla.
Por mí poco lo sintiera
pero vuestro honor me obliga
á alejar de mí el motivo
que á aquel los zelos excita,
á éste la murmuracion,
y á vos la inquietud: no aspira
mi nobleza á que estimeis
esta accion, ni el referirla
llevó ese fin. El asunto
que á esta Ciudad me traía
pedia ahora mas que nunca
mi detencion; mas peligrá
en ella vuestra opinion
que estimo en mas que mi vida.
Y puesto que vuestro hermano
con quien amistad tan fina
profeso, al saber que en Londres
me halaba, se disponia
para venir á encontrarme,
ruegos que en su mano misma
pongais esta carta luego

Dale una carta.

que llegue; vivid tranquila
y felice con quien es
poseedor de una dicha
que yo perdí. De vos huyo

6
 Sidney, sí, de la delicia
 única que me dexó
 mi destino en vuestra vista.
 A morir voy, donde vos
 ni grata, ni compasiva
 sintais mi muerte, que os amo
 con pasión tan poco oída,
 que ni aun esta pena quiere
 que interrumpa vuestras dichas.
 A Dios: ah! que triste á Dios
 para quien dexa la vida
 en sus ojos.) A Dios, pues,
 Sidney, y el Cielo permita
 que como creo, mi ausencia
 termine vuestras desdichas. *vas.*

Sidn. Oid Falclan, esperad,
 que una acción tan peregrina
 no puedo dexar de:- ¿qué hago?
 ¿qué digo? ¿Sidney, deliras?
 ¿sueñas? ¿olvidas tu estado?
 ¿No? pues sino ¿qué maquinás?
 Nada, morir. Ay Falclan,
 con razón de fementida
 me acusas, y con razón
 culpas la mudanza mia.
 Acreeador á mi mano
 te hicieron tus exquisitas
 prendas. Mi corazón
 conquistaron, mi delicia
 te hicieron:- pero mi madre,
 ¡ay madre del alma mia!
 vos me hicisteis renunciar
 una unión que hacerme iba
 la muger mas venturosa
 del mundo: sí, yo sumisa
 os obedecí, y mi mano
 dí á otro, quando aun ardia
 en mi pecho la primera
 llama de amor, que vos misma
 encendisteis, procuraté
 sufocarla y extinguirla,
 atenta á lo que mi esposo,
 á mí, y á mi honor debia.
 Pero las nobles acciones
 de Falclan, y sus continuas
 finezas (que no merezco
 por mi ingratitud) avivan
 á pesar de las tibiezas

que ostento, á aquellas cenizas
 que creí muertas. Sí, debo
 confesarlo; su hidalguía,
 su pasión y los desvíos
 de Arnil en mi pecho excitan
 un contraste con mi honor:-
 ¡Ay honor! toda mi vida
 seguí tus leyes; ¡pero
 qué de males me originas!

Sale Beti. ¿Señora?... presurosa.

Sidn. Beti, ¿qué traes?

Beti. ¿Qué traigo? Nuevas desdichas.

Sidn. Pues dí, no me las ocultes,
 que ya la costumbre misma
 de sentir, me ha hecho insensible.

Beti. Ha un instante que salia
 Falclan de aquí, y encontró
 con mi Señor que subia
 á vuestro quarto con unos
 ojos que arrojaban chispas:
 sorprendiéronse los dos;
 pero mi Señor sus iras
 disimulando, le habló
 con mucho agrado y medida,
 y volvió á marchar con él.

Sidn. A matarse. Desmayase en la silla.

Beti. ¡Oh Dios! ¿Qué miran
 mis ojos? Señora; nada:
 Señora, ¡ay triste! ¡qué fria
 se quedó! Reniego amen
 de los hombres, y quien fia
 de ellos. El neron de mi amo:
 ¡A qué diablos la venida
 de Falclan sería ahora!
 Mal haya amen su venida,
 mal haya ella, y yo tambien
 que no le eché con mil pipas
 luego que entró.

Sidn. Beti.

Beti. Gracias

á Dios; corazón, respira.

Sidn. ¿Sabes hácia que parage
 Falclan y Arnil se encaminan?

Beti. No Señora.

Sidn. ¡Ay infelice!

Beti. Dexadles, pese á mis tripas,
 que se maten, que un marido
 malo se halla en cada esquina.

Sidn. Le amo sin embargo, Beti,
corre, corre, ordena aprisa
que quantos criados se hallen
en casa, vayan, amiga,
en su busca repartidos:
y diles que esta sortija
premiará la diligencia
del que á evitar su desdicha
ll gue primero.

Beti. Es i útil,
que ya con toda malicia
mandé yo que le siguiera
Eduardo, y aunque su vida
arrie gara, asegúrase
la de mi amo.

Sidn. ¡Ay Beti mia,
quanto te debo!

Sale Criado. Señora,
esta carta en vuestra misma
mano, me mandó poner
mi Señor.

Sidn. ¡Todo me agita!
¿Quándo?

Criad. Poco ha.

Sidn. Bien. le bate seña y vase.

Beti. El diablo
anda suelto.

Sidn. ¡Quál palpita
mi corazón, abriéndola.

Beti. ¿Qué embaxada será?

Sidn. La mano al abrirla
tiembla.

Beti. Señora, salgamos
pronto del susto.

Sidn. Oye amiga.

Lee. Madama:—

Beti. ¡Muy buen principio!

Lee. Sidn. Vmd. menospreciando mis prudentes avisos, fué ayer á la promesa que me hizo de no ver mas á su antiguo amante, haciendo tercera de sus desordenados deseos, una casa que debiera respetar por muchos títulos.

Representa. ¡La sangre
se vela en las venas mismas!

Lee. En este supuesto, en el de que no puedo yo contar con la fidelidad de vmd., que dos corazones divididos no pueden

habitar en una misma casa, será ménos bochornoso para mí, que sean las que fueren sus intenciones, las ponga en execucion baxo otro techo que el que yo habito. Yo me aparto de vmd. para siempre, y olvidaré aun el tiempo en que estuve por mi mal unido á una muger infiel. Con esto, y con que vmd. leida ésta dexé mi casa y no vuelva á acordarse de su dueño me basta para vivir felice.

Representa. Favor, ¡buen Dios!

Desmayase en los brazos de Beti.

Beti. Y van dos.

¡Bribon!

Sale Miladi. Beti. ¡Qué exâminan
mis ojos! Sidney, ¿qué es esto?

Beti. A vuecelencia suplica
mi humildad me ayude ahora,
á sentarla en esta silla,
y despues se lo diré. *Sientanla.*
Pero mejor se lo diga
esa carta que es origen
de todo.

Milad. Toma tú, mira
si logras hacer que vuelva
con ese espíritu. *Lada un frasquito.*

Beti. De ira
no acierto á hablar: ¿Qué así trate
á una muger tan benigna
y prudente, que le sufre
sus continuas picardias?
Mal fuego por el mejor
de todos. Mas ya respira,
ya abre los ojos: Señora.

Milad. ¡Qué sin razon! vaya, amiga,
Sidney, que no os creí yo
tan poco fuerte.

Sidn. ¡Ay querida.

Miladi!

Milad. Constancia, Sidn. ¡Ah!
si supierais mis desdichas:—

Milad. Las sé. Vuestro esposo se halla
alucinado: os queria
con ternura, y puede ser
que alguna bastarda envidia:—
en fin, Sidney, si hoy está
ciego qual veis, otro dia
abrirá los ojos, y

su culpa reconocida,
vendrá á buscaros.

Sidn. No espero.

Miladi, lograr tal dicha.

M. ¿Qué habláis, Sidney? ¿dónde está
la virtud? acaso olvida
jamás el cielo: - ¿creis
que no llega la voz viva
de la inocencia á su oído?
Sí, llega, la atiende amiga,
la premia y la ama. Esperad,
que á este negro día sigan
otros más claros.

Sidn. ¡Mas claros! *con abatimiento.*

Milad. Sí, más serenos: la vida
es un tejido continuo
de infortunios y de dichas:
va el placer tras el pesar,
el llanto tras de la risa
el bien tras del mal, y siempre
tras del dolor la alegría,
sin que jamás ni unos ni otros
en un corazón subsistan
mucho tiempo. En fin, calmad
esa primera y precisa turbación,
y francamente
me decid, ¿qué es lo que en vista
de esta carta resolvéis?

Sidn. Que sé yo, Miladi mía:
después con vuestro consejo resuelve-
que ahora insta *(ré,*
mas otra materia. Beti,
parte corriendo, y avisa
que arrimen al punto el coche *V. Beti.*
de Miladi; y vos amiga,
perdonad esta licencia,
y venid.

Milad. Nada os replica
mi cariño; pero: -

Sidn. Yo
os iré dando noticia
de lo que ignoráis.

Mila. Pues vamos.

Sidn. ¡Ay Arnil, aunque ofendida
por tí me veo, tu riesgo
siento más que mis desdichas. *vanse.*

Bosque: Salen Arnil y Falclan.

Arnil. Ya que en un sitio nos vemos

para las ideas más
oportuno, no perdamos
el tiempo. Aquí prevenidas
hay dos pistolas: tomad... *Las saca.*
la que gustéis.

Falc. Ay querida *Toma la una.*
Sidney, por mí quantas penas
vas á sentir en un día.

Arn. Aquí hay cartucho, cargarla,

Falc. Sí; mas en tanto me obliga
mi nobleza á preguntaros
dos cosas.

Arn. Mas sea aprisa.

Falc. Si vierais vos á una Dama
(prescindamos que querida
fuese ó no de vos) en riesgo
de perder su amable vida,
á no darla el favor vuestro
decid, se le negaríais?

Arn. No.

Falc. ¿Y si otra Dama os llamara,
protexiendo que tenía
que tratar con vos un grave
negocio que la ocurría,
¿dexaríais de obedecerla?

Arn. No

Falc. ¿Pues cómo lo que haríais
vos, sentís que yo haya hecho?

Arn. Claro es, porque mi hidalguía
á hallarme en vuestro lugar
lo mismo me inspiraría;
pero hallándome en el mío,
lo que veis que hago me inspira.

Falc. Pues á presumir llegasteis
que vuestra esposa: -

Arnil. ¿Veníais
á argüirme; ó á mataros
conmigo?

Falc. Ahaceros venia
los cargos qué: -

Ar. ¿Habeis cargado?

Falc. Sí.

Ar. Pues defendeos aprisa.

Falc. Qué en fin, ¡no escucháis los gritos
de la razón!

Arn. Ofendida
mi fama, solo su voz
escucho.

Falc. No, vuestra misma temeridad va á ofenderla, quando piensa redimirla. Pero una vez que ofuscado vos, no advertís que pelagra el honor de vuestra esposa, ya murais, ó ya por dicha mateis; yo perder no debo tan digno punto de vista: y así porque nadie pueda juzgar que á vos os obliga á esta accion algun fundado rezelo de que atrevida Sidney manchaba conmigo vuestro honor de esta ignominia quiero librarla y libraros, con lo que ya conocida vuestra intencion, me detuve á escribir con gran malicia en esta tienda; leedlo, y guardadle, porque os sirvan de descargo, bien mateis ó bien murais á mis iras.

Lee Ar. Si sois capaz de sostener en el campo lo que en oprobrio de mi sangre preferisteis en un estrado, á las nueve de la mañana, os aguardo en el Parque, para haceros ver que es mas noble que vos. - Niandro Falclan.

Representa. Bien: ¿estais ya prevenido?

Falc. Sí.

Arnil. Pues morid.

A Arnil le falta el tiro y Falclan permanece sin hacer fuego con la pistola en la mano.

Falc. ¿Qué os admira?

Arn. Pese á mí que faltó el tiro.

Falc. No os pese, aquí está la mia.

Arn. He, disparad y no hagais así mayor mi ignominia.

Falc. ¿Qué decís? Por Dios, que aunque para defender mi vida ni lo hice, estoy para hacerlo al ver que de tan indigna accion me creis capaz. No merece esta hidalgua vuestra ceguedad, lo veo; pero no es tan vengativa

mi cólera, que me haga olvidar lo que á mi misma sangre debo. Bien coazco la confusion que os motiva el ver que os presento el pecho á vuestra infame ojeriza, y de este aleve instrumento no hago el uso que podia. Veo tambien que creereis tan generosa accion, hija de el odio con que tal vez miraré mi propia vida: Pero os engañais Arnil: no tiene tan abatida el alma Falclan, ni cede su valor á sus desdichas. Amo á Sidney, esperaba con impaciencia la dicha de ser suyo; se mudó (es muger, nada me admira) y os dió su mano: vengueme de su mudanza imprevista, ausentándome de Londres, por si es que á vuestra noticia llegó mi amor y serviros de algun estorvo podia. Bien á fe me habeis pagado la fineza. Si creiais que yo habia ya olvidado á vuestra esposa, es mentira, la amo (soy ingenuo) la amo; pero con pasion tan fina y honrada, que á ella debeis en esta ocasion la vida. Reflexioné que si os daba la muerte, todos creerian que era por gozar tal vez sin estorvo las caricias de Sidney; y como Londres la cree por fuerza unida á vos, quien duda que parte en el exceso la haria, y que cubierta de oprobio hoy su fama quedaria: y yo por no aventurarla quise aventurar mi vida, porque no creo que haya una materia mas digna

de respeto para un hombre
de qualquiera gerarquia,
que el honor de una muger,
(y mas si es muger que estima.)

Fuera de que sé yo quanto
ama Sidney vuestra vida,
y no habia de privarla
yo de una cosa que estima.
En fin, sea el que quisieréis
el motivo que me obliga
á haceros esta fineza,
no la estimeis, admitidla,
y con ella una palabra,
y un consejo. Este se cifra
en haceros ver que el hombre
que torpemente denigra
el mismo honor de su esposa
con sospechas tan indignas,
no se quexe si á evidencias
las ve pasar algun dia;
pues el que se ve ultrajado,
sin justo motivo, aspira
por lo comun á vengarse,
y hay de él si se verifica,
pues del medio que él sintiera
mas, sin duda se valdria.

La palabra es la que os doy
de salir á toda prisa
de Londres, para que no
tengais jamas á la vista
un objeto que llego
á alterar hoy vuestra dicha.

Dale la pistola.

Disfrutarla en horabuena,
que yo á pesar de la envidia
que os tengo, pediré al cielo
que dilate vuestras vidas,
que vuestros gustos aumente,
y que vuestra union bendiga,
para que los hombres todos,
quando tuvieren noticia
de los nobles sentimientos
de mi amor, con razon digan
que he sido un amante honrado,
aunque con escasa dicha.

vas.

Aynil. ¡ Válgame Dios! Tan corrido,
me ha dexado la hidalguia
de Falclan, como confuso

y fuera de mí la indigna
trama que supone haber
urdido Sesi. ¿ Ella misma
no me dixo que Sidney
sin duda citado habria
á Falclan, quando los dos
la hacian una visita
tan inesperada? Sí:
pues como Falclan afirma,
que ella le llamó á su casa,
porque consultar queria
con él un asunto grave.
¿ Y cómo (¡ ay triste!) atestiguan
mis criados, que Madama
con instancias repetidas
pidió á Sidney que la fuese
á honrar con su compañia
para comer? ¿ Mentirán
todos? Sí, sí, que lo diga
muy bien sobra: yo conozco
su caracter, es sencilla,
me ama de veras, y nunca
tal delito imputaria
á esa fiera, á no ser cierto,
fuera de que le confirma
el verle salir poco hace
de su quarto: (¡ ah fementida,
ah liviana muger, quanto
era tu virtud fugida!)
En fin, mi resolucion
es justa, sí: Aynil, apriesa,
hasta su nombre olvidemos.
de una vez, y si reliquia
de amor en tu corazon
han dexado sus perfidias,
arrojemosla, borremos
del alma, sí, aquella impia
detestable imágen suya
que gravaron sus caricias.
Detestemos la memoria
del infortunado dia
que á ella me uní, porque Londres
si su traicion averigua,
vea que supe yo honrado
castigarla y confundirla.

ACTO II.

Aposento corto de Arnil, y salen Beti y Sidney.

Beti. Dexe vmd. ya de llorar Señora, que no hay motivo hasta ahora para tanto.

Sidn. ¡Ay Beti!

Beti. ¿Pues qué es preciso que salieran á reñir?

Sidn. Sí, que se cree ofendido; y su genio impetuoso y colérico::- ¿qué ha dicho Eduardo?

Beti. Que mi amo le atisvó, y enfurecido le hizo volver hácia casa mas que de paso.

Sidn. Otro indicio mas de su despecho.

Beti. Vmds. no dicen que han recorrido los parages mas ocultos, los mas solitarios sitios que hay al rededor de Londres?

Sidn. Sí.

Beti. Pues Señora, imagino que á ninguna calle ó plaza para reñir habrán ido. Fuera de que no es Falclan capaz amandoos tan fino, de admitir, sabiendo que es vuestro esposo, el desafío.

Sidn. Pero es noble, aunque es prudente, y el genio provocativo de tu amo á una involuntaria accion le habrá conducido.

Beti. Sea así, mas dexe vmd. que haya al ménos sucedido, y entónces podrá llorar. Pero sí; para martirio nuestro, vivo está, y aquí se acerca.

Sidn. ¡Oh Dios! ya respiro.

Sale Arn. Entereza Arnil, no olvides. *ap.* que está tu honor ofendido.

Beti. ¡Qué ojazos tan espantados! *ap.*

Sid. ¡Oh, quán cobarde le miro! *ap.*

Arn. ¿No han puesto en manos de vmd. horas hace un pliego mio?

Sidn. Sí.

Arn. ¿Pues cómo ya no ha puesto en práctica el contenido?

¿Quiere vmd. darme esta prueba mas de su tierno cariño y obediencia?

Sidn. No creí que un precepto tan:::-

Arn. Impio, ¿no es verdad?

Sidn. No, mas tan contra mi honor::-

Arn. ¿Tú honor? ¿Tú?

Sidn. Yo espiro.

Arn. En fin, no vengo á exponer mi quexa, ni á dar oidos á los descargos de vmd. pues claro es que habré yo visto muy comprobada la ofensa mia, quando la vindico. Solo vine á que me diga quando, segun ya la escribo, dexará esta casa; pues sentiré, si verdad digo, venir, encontrar á vmd. en ella, verme en peligro de tratarla como no deseo.

Sidn. ¡Ay esposo mio! Echase precipitadamente á sus pies.

Arn. Yo esposo de una muger liviana; ántes á los filos de este puñal::- *Sacándole.*

Beti. ¿Qué hace vmd?

Arn. Nada. *Mirándola con indignacion.*

Sidn. No de mis martirios impidas el fin, amiga, y tu Señor::-

Arn. Cocodrilo, aparta, que ya no es tiempo de cautelas y artificios.

Sidn. Sí, como dices, me crees capaz de haberte ofendido, pasa con ese puñal un corazon que tan fino

te adora, y no me condenes con rigor tan excesivo, á vivir en tu desgracia, y sin tí.

Arn. Mas tus fingidos alhagos me irritan: vete, aparta, porque te miro con tal horror, que me temo, sí, me temo ya á mi mismo.

Beti. Aqueste hombre es un Neron.

Arn. ¿Qué hablas tú?

Beti. Sino respiro. *Con temor.*

Arn. Vea vmd. donde resuelve partir; alhajas, vestidos, adornos, quanto me pueda traer en lo sucesivo á la memoria un objeto que justamente abomino, puede consigo llevarse: su hermano, segun me han dicho, llegará á Londres en breve, y queda al cuidado mio hacerle entrega formal de su dote; y pues yo mismo la ruego que no retarde su resolución, confio que no dará vmd. lugar Madama, al tercer aviso. *v.*

Sidn. ¿Ves *Beti* las consecuencias que temia?

Beti. Pues yo digo la verdad, jamas de mi amo esperé tal desatino.

Sidn. Yo sí; su temperamento pronto me fué conocido, aun ántes de unirme á él.

Beti. ¿Pues para que entónces mismo no le dió vmd. calabazas?

Sidn. Cumplí como era preciso la voluntad de mi madre, *Beti*, y esto me ha perdido.

Beti. En todo la obedeciera yo, mas tocante á marido, mi madre perdonaria, pero haria el gusto mio.

Sidn. En fin, hice mi deber, y aunque no han correspondido á su intencion los efectos,

no es culpa suya. Hizo juicio que las bellas qualidades que en *Arnil* habia visto me harian felice. En fin, pues el cielo así lo quiso, paciencia, y á otra materia pasemos. Tú ya has oido la postrer resolución de mi esposo: su delirio le hace incapaz por ahora de dar un instante oidos á la razon, de manera que aunque sea á pesar mio debo obedecerle; ¿pero dónde iré?

Beti. Yo he sentido que menospreciará vmd. las ofertas que la hizo *Miladi*; su casa:-

Sidn. *Beti*, era sospechoso asilo en el dia; pues tal vez creeria, y no sin motivo tu Señor, que únicamente me valia de este arbitrio para tratar á *Falclan* allí sin tantos testigos. Si tuvieramos mas tiempo.

Beti. A mí un medio me ha ocurrido por el pronto.

Sidn. ¿Y es?

Beti. En casa de mi hermano:- es reducido el quarto; pero estaria vmd. eso yo lo fio bien cuidada.

Sidn. ¿Y sabes tú si querrá?

Beti. Vaya, poquito la quiere á vmd.

Sidn. Pues amiga, yo desde luego el partido acepto con gusto: vamos, no se irrite mas conmigo mi esposo, si me detengo.

Beti. Mal empleado cariño. *ap.*

¿Voy á recoger las joyas?

Sidn. No *Beti*, ni mas vestidos

que este he de llevar.

Beti. Que mal hace vmd. Los higadillos suyos si fuera posible me llevaria yo conmigo.

Sido. No me aflijas mas.

Beti. Bien, vamos.

Sido. Vamos, y compadecidos los cielos, de la amargura en que se ve sumergido mi corazon, hagan ver mi inocencia al dueño mio, y nuevamente á mis brazos le traigan amante y fino, que como yo tal ventura consiga, vengan martirios. v.

Aposento mas largo con algunos taburetes. Arnil sentado como poseido de la mayor agitacion, que se hecha de ver en la inquietud de sus ademanes un corto instante, y sale un Criado.

Criado 1. Una determinacion tan repentina, aturdido me dexa: mi ama, no puedo creer que diese motivo para tanto su recato y su virtud. Yo no he visto jamas en ella una accion opuesta al tierno cariño que mostraba á mi Señor: pero él está allí rendido á su pesar no lo extraño.

Arn. Sepa Londres su delito, *Levantase furioso.*

¿pero quién está aquí?

Criado. En este instante ha partido mi Señora, acompañada de Beti, y aunque su juicio y cordura pretendió disimular su excesivo dolor, al salir su llanto ví que corria hilo á hilo, por sus mexillas.

Arn. ¿Salió á pie?

Criado. Si Señor.

Arn. ¿Has dicho á Eduardo que las siga con recato, y me dé aviso

de donde entraron?

Criado. Tras ellas salió.

Arn. Bien. *Le hace seña que se vaya.*

Criado. Vuestro permiso aguarda el Procurador para entrar.

Arn. Bien. Tu Fabricio vete á casa de Madama, y dila que hoy determino comer con ella.

Criado. Sembrada ap.
de sal, por voto mio, estaria aquella casa tiempos ha. vase.

Arn. Pues ella quiso, ocupe en mi corazon otra el lugar que ha perdido.

Sale Var. Siento, Señor, el haberos de traer hoy por mi oficio una infausta nueva.

Arn. Y bien.

Var. Nuestro pleyto se ha perdido: vuestra cuñada probó ser legítimo aquel hijo que hubo dos años despues, que con tan justos motivos se separó vuestro hermano de ella.

Arn. Es imposible.

Var. He visto la sentencia que hoy se ha dado, para que al instante mismo se la ponga en posesion de todo. Presto imagino que os será notificado; mas porque esteis prevenido creí de alguna importancia daros ántes este aviso. vase.

Arn. Este es el golpe mas duro que podia mi destino descargar sobre mí! Ah, y en que ocasion! Ya perdido estás Arnil. Tu desgracia no puede esperar alivio en tiempo alguno. Los pocos bienes que en este impropicio dia me quedan: ni aun bastan

á cubrir, si lo examino,
mis deudas. No me ha dexado
la fortuna ni un amigo
que me dé la mano. Todo,
todo á un tiempo lo he perdido.
Sale Criad. Señor, la consternacion,
el espanto, y el conflicto
habitan únicamente
en la casa:-

Arn. ¿De quién? dilo.

Criad. De Madama.

Arn. ¿Por qué? habla.

Criad. Su camarero me ha dicho
con alguna turbacion
solo que habia salido
su Señora aun corto viage
de Londres.

Arn. ¿Y cuándo?

Criad. Hoy mismo.

Arn. ¿Hoy? ¿con quién? ¿á dónde?

Criad. Toda su demas familia
ha dicho, que salió al amanecer
á pie, y con solo un antiguo
criado del Caballero
Falclan, que á darle habia ido
un recado de su parte.

Arn. ¿De Falclan?

Criad. Así me han dicho:
Y que á cosa de las diez,
entregó un desconocido,
á la camarera un pliego
que le leyó con indicio
de algun pesar, y al instante
despidió sin mas motivo
que este á toda la familia

Arn. ¿A toda?

Criad. Así me lo han dicho.

Arn. ¿Y qué Madama no ha vuelto?

Criad. Antes sospechan que ha huido
con Falclan.

Arn. Pues qué:-

Criad. Su amante
dicen que era. Sus continuos
misterios y conferencias,
el muchísimo sigilo
con que se trataban, la hora
intempestiva, y el sitio
donde se hallaban:-

Arn. Repara
lo que hablas.

Criad. Así me han dicho.

Arn. De cólera, ni aun yo sé
lo que pasa por mi mismo.
Vete ya.

Criad. Muy poco gusto
la nueva le ha producido.

Arn. Falclan su amante, Falclan,
es verdad, ó es desvario
de mi fantasía! Pudo
caber en ella el delito
de fingirme á mi caricias,
y de aparentar desvios
á Falclan, quando es el solo
objeto de su cariño!

¿No estuvo toda esta noche
en los jardines conmigo
dándome de su fineza,
testimonios repetidos?

¿Pues cómo es creible, como
que estuviera entónces mismo
priviniendo su cautela
el pesar mas excesivo
á mi amor? No puede ser.
Mienten todos los indicios.

Y quando no mientan, yo
no creerlos determino,
hasta verlos por mis ojos.

¿Pero Falclan no me dixo
que iba á ausentarse de Londres
en el dia? Sí: y él mismo
no aseguró que Madama
para tratar un preciso
negocio con él ayer

le envió á llamar? Es fixo.

¿Pues qué mas indicios quiero,
que mas pruebas necesito
de su traicion? Vive Dios,
que si para mi martyrio
llegara yo á averiguar:-

Sale Criad. 1. Aquesta carta ha traído
ahora:-

Arn. ¿Quién?

Criad. Un Lacayo
de Madama, y segun dixo
la envia la camarera.

Arn. Muestra, saldré de este abismo

en que me veo.

Criad. De tal muger, yo la verdad digo, no esperaba menos.

Lee Ar. Mi gratitud á las muchas finezas que he debido á vmd. me han obligado á ocultarle la pasión que profeso dias hace al Caballero Falclan. Con él me voy de Londres, según las apariencias, para siempre, y no pudiendo pagar á vmd. de otro modo la obligación que le confieso, hago por restituirle el amor de su esposa, descubriéndole que quanto llegué á inspirarle contra su virtud y decoro fué supuesto: y que me obligó á ello únicamente el deslumbrar á vmd. de qualquiera sospecha que le hiciera concebir conera mí el ballar á Falclan alguna vez en mi casa. El es el único hombre á quien amo en esta vida. Haga vmd. lo mismo con la amable Sidney, olvidandodes de hoy el verdadero ó aparente extremo que manifestó á su segura servidora: Madama Angela Sest.

Criad. Esto

se llama poco, y bien dicho. ap. v.

Ar. Arníl, que especie de fuego es este que al paso mismo que me consume, me dexa estatua de marmel frío?

¿Dudo aun? ¿No es letra suya?

suya es, suya: no deliro:

bien la conozco, y conozco

aunque tarde su artificio.

¡Muger ingrata, muger-

vil! Al fin has conseguido

hacerme el mas desgraciado

de los hombres: tu atractivo

pernicioso, en mí influyó

un despotico dominio

hasta arruinarme. He gastado

prodigamente contigo

mis caudales. Mi opinion

por tu trato he embilecido

y con escándalo: en fin,

aparté de mi cariño

y mi lado á una muger

virtuosa, sin que arbitrio

me quede de reparar

estos yerros. Persuadidos á que tendria mejor éxito que el que ha tenido mi pleyto, no ha habido en Londres quien anduviese remisa en franquearme dinero; pero hoy ya, quando á su oido llegue este funesto fallo, no habrá medio ejecutivo de que no se valgan para castigarme. Sí, es preciso que sea ya Arníl la mofa de todos sus enemigos, si yo á lo ménos pudiera aprontar el excesivo dote de Sidney: - su hermano, que á que casara conmigo se opuso siempre, el primero será en el instante mismo que lo sepa, que á aprontarlo me obligue. Y á mí ¿qué arbitrio me quedará? Aunque yo á Sidney quisiera reconocido

volver á mis brazos, como lo he de intentar, quando miro que ni aun para sustentarla tengo los bienes precisos.

Ademas de que creerian

que por verme hoy abatido,

pobre, y despreciado de esa

muger que á tal precipicio

me conduxo, pretendia

hoy volverla al lado mio.

¿Pues qué me de hacer? ¿qué? Ya está

meditado. ¿Estoy perdido?

Sí, acabe pues de perderme;

mas sea por el camino

de la venganza. Falclan,

y esa muger, los motivos

de mi ruina son, pues sean

tambien los objetos dignos

de mi furor, que despues

sin que nadie mi designio

llegue á penetrar, huiré

á climas desconocidos

donde mi dolor, mi rabia,

ó mejor que ellos, mi mismo

remordimiento, dé fin

á mi vida, y mi martirio v.
Apasento corto de Falclan, y sale éste por la derecha.

Falc. Hombre infeliz, no cambiara hoy su estado por el mio, aunque me veo olvidado de Sidney, quando el querido con tanto extremo. Si tiene algun honor, es preciso que le mate aquesta afrenta.

Sale Criad. 2. Un hermano, segun dixo de Beti, trajo esta carta.

Falc. Muestra. Que espere.

Criad. Ha partido ya.

Falc. No pedirá respuesta.

¿Fivacuaste con sigilo
 mi encargo?

Criad. Aquí están los vales. *Se los dá.*

Falc. Bien. ¿A cuánto han ascendido?

Criad. A tres mil, y tantas libras.

Falc. ¿No mas?

Criad. En aquel oficio no se habian presentado hasta ahora mas.

Falc. Diste aviso para que los que acudiesen á él en lo sucesivo los dirigiesen aquí?

Criad. Si Señor. *Vase el Criad.*

Falc. Bien: aunque indigno de esta finca lo creo, no sufre el carácter mio que un hombre de honor se vea con un concepto perdido pudiendo yo remediarlo.

Abre la Carta.

Sidney.

¿Sidney á mí? Yo deliro sin duda! ¿Escribirme? Grande debe de ser el motivo.

Lee. Luego que recibais ésta, aguardo de vuestra urbanidad que os llegueis á casa del hermano de Beti, que es un Cirujano, que vive en la calle de S. James donde desea hablaros vuestra mayor servidora.

Representa ¿Hablarne, y en casa agena?
 ¿Sidney! ¿Si ha perdido el juicio?

Que he de inferir de un arrojito tan nuevo, tan nunca visto en su escrupuloso modo de pensar? Hasta aquí ha huido de verme aun en los paseos, y públicos regocijos, y hoy ella propia me busca? Hoy que su esposo ofendido mas que nunca se imagina, quiere hablarme con peligro de su fama? ¿Qué he de hacer? Pues si esto llega á su oido, no ha de creer evidencias ya sus rezelos indignos? No, mas que Sidney me tenga por grosero, determino no verla mas; mejor es que padezca el honor mio, que el que se aventure el suyo. Sí Falclan: aun mas que fino, sé tu amante honrado, y cree que quien con sus repetidos extremos expone todo el honor de la que quiso á la censura del vulgo, si dice que la ha querido miente, que aun mas que su amante mostró que era su enemigo.

Sale Criado 2. Monsiur Arnil:-

Falc. ¿Cómo? ¿Qué!

Descubriste en el oficio que era yo:-

Criad. Nada.

Falc. Si se

que mientes:- si lo averiguo:-

Criad. Mandádmehorcar.

Falc. Que entre. ¿Arnil buscarme? con que designio.

Sal. Criad. 2. y Arn. derecha.

Criad. Entrad. v.

Arn. Al menos podé salir de este laberinto.

Falc. ¿Qué mirais?

Arnil. Si estamos solos.

Falc. Creo, segun los indicios que venis algo irritado, y por si acaso es conmigo:-

Va á cerrar las puertas.

Arn. ¿Qué haceis?

Falc. Cerrar estas puertas.

Ahora si puedo servirlos en algo, hablad: nadie ya puede notarnos, ni oírnos.

Arn. Ofendido estoy dos veces de vos.

Falc. Yo no os ofendido ninguna á vos, Proseguid.

Arn. Una en mi honor:—

Falc. Desvario.

Arn. De que procuré vengarme como noble.

Falc. Ya lo he visto.

Arn. Y otra en mi amor: ya es Falclan hablarnos aquí preciso, sin disfraces: El que un hombre estando como yo unido á una Dama con su gusto, ame á otra por capricho, por vanidad, ó porque su di ha ó desdicha quiso, no es tan extraño que pueda sorprenderos.

Falc. No.

Arn. Imagino

que seriais sabidor tiempos hace del cariño é interes con que miraba yo, al singular atractivo de Madama Sesi: no diré si correspondido, pues bien se ve que á no estarlo vuestro trato hubiera sido ménos verdadero. En fin, ahora recibí el aviso de que enamorado vos:—

Falc. Mentira.

Arn. Y con el indigno cebo de vuestras riquezas, persuadirla habeis podido á que me dexé.

Falc. Es verdad.

Arn. Que con vos habia huido de Londres.

Falc. Mentira; yo en Londres estoy.

Arn. Que á uniros

con ella:—

Falc. ¿Qué?

Arn. Que á casar os ibais:—

Falc. Mentira: he ofrecido á vuestra muger el no casarme, y sabré cumplirlo.

Arn. Al ménos disteis palabra:—

Falc. Tambien miente quien tal dixo, que Falclan no dió en su vida palabra que no ha podido cumplir.

Arn. En fin, yo se bien que de su casa ha salido, y con un criado vuestro.

Falc. Verdad; pero no conmigo.

Arn. Que huyó de Londres.

Falc. Verdad.

Arn. Y que formó este designio de acuerdo con vos.

Falc. Tambien es verdad.

Fuera artificios,
Arail. Falelan los detesta,
y os honra con creer lo mismo de vos: conozeo á Madama por una muger de indigno carácter diez años ha: supe que habiais caido en el lazo en que á otros mil perdió su mucho artificio, y de vos me lastimaba aun ántes de haberos visto, pero no bien me dixeron que erais el feliz marido de Sidney, (soy claro) os tuve por hombre de poco juicio, y ningun discernimiento; pues hombre que el atractivo, el talento y la virtud de Sidney, por el mardito mérito de esta Madama dexa, ó está loco, ó digo que tiene extragado gusto. Llegó despues á mi oido que andabais con vuestra esposa muy poco amante, ó mas tibio de lo que debierais, y esto me llegó (debo decirlo) tan al alma, que dispuse

librarla á ella del martirio con que era fuerza que os viese encantado y distraído, y á vos de la esclavitud vergonzosa en que con vivo dolor os miraba. En fin, me pareció buen camino el de aparentar alguna inclinacion ó cariño á esa muger lo hice, (solo aquesta vez he fingido en mi vida) mas tambien que á creerlo y admitirlo llegó; con todo yo pienso que el haber ella sabido mis muchas rentas, y creer que casar luego conmigo vendria á ser lo mas facil, recibir mi obsequio la hizo á primer embite. Yo viendo para mi designio tan en sazón á Madama la dixé que era preciso hacer una larga ausencia de Londres; hubo suspiros de mi parte, y aun llorara tambien si me hubiera sido posible; afecté rezelos de que á vuestro trato antiguo volviera, en fin hice cosas nada del carácter mio, la verdad. Pero ella astuta que daria al punto dixo, dos grandes satisfacciones á mi rezelo. Al proviso os escribió un pliego, que sin duda habreis recibido, y se dispuso á seguirme donde quiera que el destino, ó mi gusto me llevaran. Yo que ví ya conseguido mi intento, perder no quise la ocasion. Al punto mismo dispuse lo necesario, y dando á un criado mio las órdenes convenientes, la hice salir al proviso de Londres con él, á fin

de volver con este arbitrio á Sidney su amado esposo, y á vos la quietud y el juicio: ¿os ofendí en esto?

Arn. Sí;

pues habiendo vos sabido que era una cosa tan mia, debierais por mi honor mismo respetarla! A mas de que es desayre conocido para mi su fuga, pues quantos la hubieren sabido dirán que á mi me dexó por vos.

Falc. ¿Y bien qué?

Arn. Que mi altivo carácter hacer no puede un papel tan poco digno de mi persona.

Falc. ¿Y bien, qué?

vos os dais por ofendido de mi proceder.

Arn. Sí.

Falc. Pues

yo creí en ello serviros.

Arn. Pues no.

Falc. Y bien, ¿qué pretendéis ahora?

Arn. A quedar aspiro mas ayroso.

Falc. ¿Cómo?

Arn. Dandoos

muerte á vos en este sitio, y á esa muger fementida donde el sentimiento mio la alcance, despues.

Falc. ¡Qué ciego

y que obstinado le miro! ¿qué en fin matarme quereis?

Arn. Es el único camino de quedar bien puesto yo.

Falc. Pues sin espada me miro mientras voy por ella, leed estos papeles.

Dale unos pliegos y vase.

Arn. ¿Qué miro?

Vales contra mi son todos éstos; ¿pues con qué motivo

vendrían á su poder?
Su carácter:: lo que he oido
de su generosidad
me hace creer::- yo imagino
que sino tan fácilmente
no se hubieran desprendido
de estos vales, estos viles
usureros. Sí, corrido
me dexa solo el pensar
esta accion.

Sale Falc. Ya los ha visto. *ap.*

Ya traigo espada, tirad.

Arn. ¡ Ah con qué rubor le miro!
Tomad.

Falc. De nada me sirven,
rompedlos.

Arn. ¿ Qué mas indicio
de que estan pagados ya?

Falc. Y pues segun habeis dicho
quereis matarme, reñid.

Arn. Perdonad.

Falc. Reñid, ó vivo
yo::- ¿ pero qué haceis?

Arn. Quitar
á mi carácter altivo
el riesgo de ser ingrato.

Falc. Mirad.

Arn. Ah Falclan.

Arrollidándose vergonzoso.

Falc. ¿ Qué miro?

A Dios.

vas.

Arn. Oid. ¡ Oh poder
extraño de un beneficio,
quán pronto trocar supiste
los rencores en cariños!
Pero pues él generoso
va huyendo segun he visto,
de que yo mi gratitud
le muestro reconocido,
le seguiré publicando
un hecho tan peregrino.
Y tu muger cautelosa,
cuyo execrable artificio
á tan infeliz estado
en un dia me ha traído,
alejate tan aprisa
de Londres, como yo mismo
te alejo de mi memoria;

pero prevente en castigo
de tu vileza a sufrir
los desprecios de ese mismo
por quien me dexas, y á ser,
si su intencion averiguo,
el escarnio de Inglaterra,
y escándalo de los siglos.

vas.

Aposento mas largo distinto de los demas:

*Sidney llorando, Beti, y Bidulfo
con vetas y latigo.*

Bidulfo. Mi pronostico, ¿ qué tal?

Digo, si te ha sucedido
al pie de la letra todo
quanto te dixen: preciso.

Sidn. Por Dios no me afligas mas.

Bid. La boda acertada, digo
hecha por nuestra bendita
Mamá. Ya se vé, caprichos
de mugeres. Ahora, ahora
verás si tenia juicio
el que está aquí.

Beti. Señor;

no la atormenteis os pido,

Bid. El caballero juicioso
y amable! Si no me rio,
he de reventar. Monsiur
Arnil, oh, es un grande partido
para Sidney: con él, sí,
será feliz, yo lo afirmo.

Sidn. Quieres dexarme.

Bid. No, no;

pues quando recapacito,
que desairaste á Falclan
por él::- en fin, lo has querido
así, pues pasatelo.

Beti. La dais por cierto un alivio
grande.

Bid. ¿ Yo? ni entró, ni salgo.
casó contra el gusto mio,
pues allá se las avenga.

Sidn. Yo hermano, nada te pido
mas que me dexes.

Bid. Bien haces,
porque tal estoy contigo,
que aunque mendigar te viera
creo qué::-

Beti. No, el hermanito
tiene un bello corazon,

eso sí, mal tabardillo.

Bid. En fin, yo voy á reir con Falclan, estos propicios afectos de tu acertado consorcio, y aunque imagino que estaré muy pocos dias en Londres.

Beti. Para el alivio que nos truxo, ya pudiera excusar de haber venido.

Bid. Volveré. A Dios.

Al entrarse sale Varner, y le detiene.

Beti. La del humo.

Bid. Buenos los tengais amigo.

Varn. Decidme, Sidney Bidulfo.

¿Cuál es de las dos que miró?

Bid. Aquella. Enorme espantajo. *ap.*

Varn. Y su hermano, que me han dicho que se hallaba aquí tambien sois vos?

Bid. Si Señor, el mismo.

Varn. Pues perdonad que os detenga un instante.

Bid. Bueno amigo

voy de prisa. *Viniendo á la escena.*

Varn. Yo seré breve.

Sidn. En que puedo servirlos.

Varn. Vmds. conservarán alguna especie de un primo suyo que pasó á las Indias años hace con destino á una casa de comercio.

Bid. Me acuerdo de haber oido á mi padre algunas veces que su poquímo juicio le obligó á echarle de casa.

Varn. Muchas travesuras hizo, la verdad.

Sidn. No se llamaba

Varner?

Varn. Sí: pues ese primo soy yo. Junté algun caudal, y me embarqué con designio de volver á descansar, y morir entre los míos: pero una recia tormenta me malogó este designio echando á p que la nave

con los caudales crecidos que llevaba; únicamente salvamos de aquel peligro nuestras vidas, de manera que yo pobre y afligido vine á Londres á buscar en vosotros un asilo á mi desgracia. Tres dias hace que llegué, y los mismos que estoy inquiriendo donde viviais, y que destino era el vuestro: en fin lo supe todo con gran dolor mio. Y pues me dexó la suerte para mi consuelo un primo rico y generoso:—

Bid. A Dios,

á Dios, piejos pegadizos fuera, fuera.

Varn. ¿Qué tendreis valor de ver mi conflicto sin aliviarme? La sangre no ha de hacer en vos su officio?

Bid. Amigo, yo no os conozco: claro: lo que aquí habeis dicho será verdad, pero á mí no me consta.

Varn. Yo lo afirmo.

Bid. Sobre que no me hace fuerza. Demas, de que, que seais mi primo qué tenemos? He de estar por eso constituido á sacaros yo de pobre? Pues es aprehension: no hijo, no quiero parientes pobres, ni ménos advenedizos. Sois mozo, el Rey necesita gente, si esto no, un officio.

Beti. Tomate e a.

Sidn. ¡Ah qué carácter tan duro!

Varn. Mal me ha salido *ap.* la experiencia; pero pronto le pesará; yo lo fio: tú Sidney, se que no estás capaz de darme un alivio aunque quisieras.

Sidn. Con todo,

veo que es mas impropicio que el mio. el estado vuestro y á mejorarosle aspiro, partiendo con vos lo poco que me ha dexado el destino.

Vara. Bueno.

Sidn. Yo estoy á merces mas con todo, no imagino que lleven á mal los dueños de esta casa, que conmigo vengais á vivir, en tanto que Dios os abre camino mejor.

Bet. Aquí no hay mas dueño que vmd.

Vara. Ya esto es muy distinto.

Sidn. Y así si tuviereis algo que traer, id al proviso y traedlo. Seis guineas es el caudal que conmigo trage, tomad la mitad por si es que habeis contraido alguna atraso en la casa donde estabais.

Vara. Yo imagino que he de llorar de alegría sino me voy; vaya, admito la oferta, y voy á traer mi equipage.

Bet. ¡Qué lucido será el picaro!

Vara. Al instante vuelvo: el caudal del primo me ha desazonado; pero él se acordará.

Bet. Este primo Señora tan de repente:-

Sidn. Señal, ó no, yo he nacido sensible Beti, y no puedo dexar de atender al grito de la pobreza. Mas dime, ¿qué será no haber venido Falclair?

Bet. Yo no sé lo extraño tanto:-

Sal. Bid. ¿Y el primo postizo marchó ya? Con que incunvencia nos venia. Yo malicio que es un truan, sí, las trazas son mortales. ¿Qué le has dicho

tú?

Sidn. Lo que la humanidad me dictó mismo.

Bet. Ya recibido quedó en aquesta posada. *vase.*

Bid. ¡Cómo! ¿De veras? Si digo que eres loca. Pues á un hombre como ese, desconocido, despifarrado que hasta ahora ni una letra nos ha escrito, porque no necesitaba de nosotros segun dixo:- en fin, ven luego á contarme tus lástimas y conflictos, ven. Mira yo me alegrara que en habiéndote comido medio lado, anocheciera y no amaneciera. Digo, y á bien que no tiene él cara de hacerlo.

Sal. Beti. ¡Qué regocijo! Señora, Señora acaba de apearse de un lucido coche con tantos Lacayos:-

Los 2. Quien Beti.

Bet. El primo postizo.

Bid. ¿Sueñas?

Sidn. ¿Deliras?

Bet. Pues él llega él podrá decirlo.

Sal. Varner, y dos Lacayos.

Var. Señora prima, yo veo que este quarto es reducido para que vivamos todos, con que desde hoy determino que vaya vmd. á habitar una casa que á este mismo fin tenía ya tomada, y adornada vuestro primo. A la puerta tiene el coche que por ahora destino para su uso, criados, criadas, quanto preciso juzgué para su decencia tiene vmd. ya prevenido. Yo no soy, como ántes dije pobre: los caudales míos, gracias á Dios, los mayores son que en el comercio rico

de las Indias juntar pudo
la aplicacion y el arbitrio.
Todos son de vmd. pues es
la única que ha querido
conocerme por pariente;
viéndome pobre, conmigo
quiso partir su pobreza,
con que es razon que su primo
le dé por entero todas
las riquezas que ha adquirido.

Sidn. ¡ Yo estoy absorta !

Bid. A mirarle

no me atrevo de corrido

Beti. Vaya, visiones parece
que el tal Caballero ha visto.

Var. ¿ Qué piensas muchacha ?

Sid. Yo::-

Var. Vamos.

Sid. No me determino,
mientras mi esposo::-

Varn. Vmd. haga

lo que dispone su primo,
y no se cuide de mas.

Sidn. Es que puede::-

Varn. Buen capricho;
que tenga zelos de mí,
he? vamos que á cargo mio
tomo yo todas las cosas
desde hoy, y tu buen marido::-
en fin, vamonos, que ello
dirá.

Sid. Bien, nada replico,
solo qui iera que *Beti*::-

Varn. Se fuera á vivir contigo,
no es verdad? Vaya en buen hora.

Tú cuenta con mi bolsillo,
y para nada me pidas
licencia. Que arrimen, chicos

vase Lacayos.

y vmd. Señor fantasma
vea que no necesito
por ahora, ni servir
al Rey, ni tomar oficio.

Sid. Ah, yo espero que olvideis
su error.

Varn. Sidney, yo he querido depositar
mis riquezas
en quien sepa, como he visto,

distribuir las, oyendo
los fuertes y doloridos
ecos del necesitado,
no en quien vano y presumido
las disipe en levantar
templos á su orgullo mismo. *vase.*

Beti. Miren si es bueno tener
en las Indias algun primo. *vase.*

Bid. Tan corrido estoy, que apenas
sé lo que me ha sucedido.
Pero vaya, ¿ quién habia
de pensar que su conflicto
era aparente? En fin, él
no me ha parecido
muy avisado, y si yo
llego á hacerle quatro mimos,
la mitad de sus caudales
serán en el dia míos.

ACTO III.

*Salon de la Casa de Varner lo mas mag-
nifico que se pueda con sillas, y salen
por la derecha Varner, Sidney
y Beti.*

Varn. Vaya, ¿ qué te ha parecido
tu nueva posada? ¿ Aca o
muy pequeña, ¿ he? Pues amiga,
es la mayor que he encontrado
en Londres desocupada.

Beti. Pequeña, ¿ y es un Palacio?

Sid. Es comoda y es hermosa;
y su adorno::-

Varn. Te ha gustado,
me alegro; tambien yo tengo
mi poquito de entusiasmo
en esto; pero si tu hechases
de ménos algo
que la pueda hermosear
receta sin miedo: al cabo
algo habia de servirte
el tener un primo indiano.

Beti. Y no de hilo negro.

Varner. Mira
en esta calle he tomado
otra casa para mi
y mi familia. Ello es claro
que lo sentiré; mas como

no soy ningun espan tajo,
 pudiera tu buen marido:-
 que sabemos lo que el diablo
 le sugeriria, si
 viviésemos aquí entrambos.

Sid. Vmd. primo:-

Var. Dale, dale

con el vmd. que me enfado
 Sidney: vaya toma, guarda
 aquesa letra de cambio
 por si se te ofrece algun
 otro gasto extraordinario;
 y cuenta que yo no quiero
 que de tu esfera y estado,
 ni gaste en Londres mas porte,
 ni disfrute mas regalo
 que tu Dama alguna: estás?

Sid. Aunque conozco el hidalgo
 corazon de vmd:-

Var. A Dios.

vase.

Sid. Primo, primo: se ha enojado
 sin duda porque á tratarle
 con franqueza no me allano:
 iré á alcanzarlo, ya:-

B. Señora, quando gustéis de peinaros,
 todo está pronto.

Sid. Bien. *Mirando el papel.*

Beti. Esto

se llama estar con regalo
 y ostentacion.

Sid. Letra abierta
 es: no he visto mas vizarro
 carácter jamas.

Beti. Con que
 segun dice el aparato,
 y lo que por allá fuera
 oí, esta noche hay sarao
 en casa.

Sid. Beti, yo solo
 te dixé que me ha mandado
 convidar á mis amigas,
 y yo á la verdad extraño
 que sabiendo los asuntos
 del dia:-

Beti. No es bien pensado,
 la verdad; pero ello es fuerza
 dar gusto al señor Indiano
 no sea que es d'sherede.

Sid. Como tuviera á mi amado

Arnil conmigo, muy poco
 se me diera.

Beti. No, canario,
 que esta es mucha prevenda.

Sale un criado con una vandeja.

Criad. Señora, esto envia mi amo
 para vmd.

Sid. Tomalo, Beti. *Vase el criado.*

Beti. Pues hay, es nada el regalo
 seis sortijas, dos relojes,
 dos caxas para tabaco,
 abanico, palillero
 y en esta caxa, veamos;
 un aderezo Señora,
 ó este hombre está borracho,
 ó trajo las indias todas
 consigo.

Sid. Yo tanto fausto,
 y mi pobre Arnil:- Ay Beti,
 como se verá su hidalgo
 corazon, hoy que ha perdido
 aquel pleito interesado
 ¡qué seguia!

Beti. Que tuviera
 mas juicio. ¿Quién le ha mandado
 gastar con esa madama
 el caudal que disfrutando
 estaba?

Sid. No mi dolor
 renueves.

Beti. Pues vaya, hablando
 de otra cosa: que os parece
 el repentino y callado
 amor de ella, y nuestro serio
 Falclan.

Sid. Quizá será falso.

Beti. Si lo sabe todo Londres.

Sid. Aun siendo verdad, que extraño:-

Beti. Calle vmd. Señora: tantas
 quejas y tantos alhigos
 esta mañana, y venir
 de hacer su negocio: al cabo
 hombre: sino hay que fiar
 de ninguno: son taimados
 todos, todos.

Sid. Lo que siento
 es que Mis Bursil, aca se
 pensará que yo á Falclan

á pesar de mi recato
conservo alguna afición,
y que por eso no le hablo
en favor suyo.

Beti. Y la buena Señora,
que está rabiando por casarse.

Sale Criado 3. Un Caballero
Señora desea hablaros.

Sid. ¿Ha dicho quién es?

Criad. Falclan
me dixo, sino me engaño.

Sid. Que entre. *Vase el Criado.*

Beti. Vaya que ha sido hombre
de bien: no es poco milagro. *v. izq.*

Sale Falc. Vos Madama extrañareis
que haya diferido tanto
el venir á veros.

Sid. Sí.

Falc. Pues si la verdad os hablo
ni hubiera venido, á no
mediar el otro recado
que ese nuevo primo, ahora
de parte vuestra me ha dado.

Sid. ¿De cuándo acá tan grosero?

Falc. Desde que soy mas honrado.
Gastemos ingenuidad
Madama. Yo me persuado
á que habeis perdido el juicio,
ó experimentar acaso
quisisteis el de Falclan.

Sid. Tomad asiento.

Falc. De espacio
parece que estais.

Sid. Y vos
de prisa; no, no lo extraño
porque si habeis de seguir
á Madama es necesario
que tomeis luego la posta.

Falc. Eso no es aquí del caso.

Sid. Decid pues.

Falc. Vuestra modestia
y vuestro juicio robaron
algun dia mi atención;
pero hoy:-

Sid. Habeis ya mudado
de parecer, atraído
de mas superior milagro
de hermosura, ¿no es verdad?

Falc. Tampoco es eso del caso.
Sid. Proseguid.

Falc. Jamas se vió
vuestra opinion en tan claro
riesgo como hoy, y jamas
creo que la habeis mirado
con mayor desprecio. Está
vuestro esposo (prescindamos
que tenga motivo, ó no)
zeloso de mí: agraviado
á su parecer de vos,
atropella los sagrados
de vuestra fama, y la suya,
y de sí os aparta: harto
pesar me cuesta: está Londres,
como es debido aguardando
vuestra justificacion,
y vos (perdonad, soy claro)
con poco juicio enviais
á llamarme confirmando
así sus sospechas? Pues
los que me vieren acaso
salir de aquí, que han de creer?
No dirán y con sobrado
motivo, que Arnil le tuvo
Madama, para trataros
con tal ultraje? He Sidney,
acreditad lo contrario.
Me amasteis, yo os amo aun:
me dexasteis, yo lo paso.
Ya os casasteis con Arnil,
y aun quando os quedara rastro
de aquel amor en el pecho,
no se puede ver logrado.
¿Con qué para que es llamarme?
¿Para qué verme con tanto
peligro de vuestro honor?
¿Qué podreis decirme acaso
que yo no alcance, y no sienta
de todos nuestros quebrantos?
Nada: pues á no mas vernos
Sidney amable: no necesita
veros Falclan, para amaros
mientras viva, y si es que puede
contribuir al descanso
vuestro, el saberlo, tened
por cierto, que aquella mano
que pensó unir á la vuestra

en un dia afortunado,
jamás será agra. Pero:: *Lebántase.*
creed tambien, que si os hallo
ménos recatada, ménos
atenta á lo que el estado
que teneis exige, en vez
de amaros como yo os amo,
me avergonzaré tan solo
de acordarme que os he amado.

En acto de partir.

Sid. Tened, Falclan, que á no ver
que el juicio os ha trastornado
vuestro nuevo amor::

Falc. Madama,
mirad que eso no es del caso.

Sid. No hubiera con tal prudencia
aquesta vez tolerado
vuestra demasia.

Falc. Yo::-

Sid. Basta: Sidney, no ha olvidado
jamás lo que á su nobleza
debe. Y si pensara acaso
que su corazon pudiera
resucitar en su agravio
algunas muertas cenizas
de otro amor, yo por mi mano
le arrancaria primero
que pudiera::- en fin, son vanos
mis rezelos, porque es mio,
y está muy bien enseñado.
Que os amé; yo lo confieso;
que os dexé, no he de negarlo;
que me casé, ya lo visteis;
y que deseo olvidaros
habeis de verlo muy pronto.

Falc. No os he pedido yo tanto.

Sid. Pero lo manda mi honor.

Falc. Ya es vuestro honor demanado
escrupuloso, y pudierais::-

Sid. Eso si que no es del caso.

Falc. Bien, proseguid.

Sid. ¿ Me direis una verdad?

Falc. Quanto he hablado
hasta aquí lo fué.

Sid. Decid

pues: ¿ os hallais empeñado
con Madama Sesi?

Falc. Y eso

puede ser aquí del caso?

Sid. Sí.

Falc. Pues no lo estoy.

Sid. Dexad

que á dudarlo llegue, quando
se sabe que de su casa::-

Falc. Eso sí que me persuado
que no es del caso, si he dicho
que no lo estoy.

Sid. Quiero daros
entero crédito; y puesto
que os ví tan interesado
poco hace en mi honor, diré
para lo que os he llamado.
Mis Bursil os ama.

Falc. Mal hace,
porque yo no la amo.

Sid. La amasteis.

Falc. Tampoco; quise
amarla; y no llegó el caso.

Sid. Sea lo que vos quisierais,
como á lo que importa vamos.
Esta Dama, pues, se vale
de mí para que abogando
por su amor y por su honor
haga que la deis la mano.
Vos sabeis su calidad,
su virtud, y su recato;
prendas que segun dixisteis
ántes, apreciabais tanto:
con que en esta inteligencia,
si es que aun puede Sidney algo
con vos, haced á esa jóven
hoy venturosa premiando
el honesto amor que os tiene,
casaos, Falclan, casaos
con ella, si redimir quereis
los inmensos daños
que causasteis á mi honor.
Por vos separada me hallo
con afrenta de mi esposo:
por vos estará infamando
todo Londres mi conducta;
y por vos en un amargo
y continuo dolor vivo,
sin haber para ello dado
la mas leve causa. Vos
Falclan podeis remediarlo

D

todo de una vez. ¿Pues qué mas patente desengaño de que os soy indiferente podeis darle, que casaros con otra? Sí, generoso Ingles, añadid á tantos sacrificios como hicisteis por no aventurar mi claro honor, este que yo exijo de vos; para que admirados los siglos de un vencimiento tan costoso y tan hidalgo, digan en elogio vuestro, y en honor de mi recato, que de todos los amantes fuisteis vos el mas honrado.

Falc. Eso es ya mucho pedir, Madama; estais abusando del exceso de mi amor, ó le creis mas hidalgo de lo que es. No hizo bastante, si os vió pasar á otros brazos, sin quejarse, sin vengar vuestro proceder ingrato? No hizo bastante, decid, si de veros, si de hablaros se priva, por no turbar la paz que estabais gozando? ¿No hace bastante, si él mismo negándose á sus villanos zelos, procura los medios mas ciertos de conciliaros con vuestro esposo, exponiendo su propio honor por lograrlo? Y en fin, si os ve tan ingrata, tan cruel que habeis osado proponerle, aconsejarle, que dé á otra Dama su mano, y no se queja de vos, ni dexa Sidney de amaros, no hace bastante? Pues qué, que mas quereis apurarlo, ni para que vuestro esposo vea que son infundados sus zelos, ni para que venere vuestro recato, no digo Londres, mas toda la Inglaterra es necesario

que violente su alvedrio, pues por lo que os ha amado, y amaré mientras viviere Falclan, os jura que quando el último á Dios os dé, dexará mas puro y claro vuestro honor que el sol. Quereis mas? Pues lo juro, aquietaos.

En acto de partir.

Sid. Oid, esperar.

Falc. No puedo, que está vuestro honor llamando, y no he de vivir tranquilo sino acudo á restaurarlo.

Sale Mil. ¿Qué veo? Aguarda un instante Falclan: huelgome de hallaros querida Sidney tan bien acompañada.

Mil. Supongolo: vaya; vaya, llegad, y dadme un abrazo, en albricias de una nueva de mucho placer que os traigo.

Se sienta.

Sid. ¿De placer?

Mil. Sí. Arnil acaba de marcharse de mi quarto en este instante, despues que estuvo conmigo hablando mas de dos horas.

Sid. ¿Y qué Miladi?

Mil. Que deseando está ya volver á verse:—

Sid. ¿Qué decís?

Mil. En vuestros brazos.

Sid. ¡Buen Dios!

Milad. Me contó que hoy salió á reñir con Nicandro, y que éste al mirar que á Arnil le habia el tiro faltado, no quiso matarle.

Falc. Habló ya mas que era necesario.

Sid. ¡Heroica accion!

Mil. Qué despues, habiéndose retirado á casa, recibió un pliego en que de su propia mano Madama Sesi le dice

que su objeto idolatrado era Falclan, que con el se iba de Londres: que quanto le hizo creer hasta aquí de él, y de vos era falso.

Sid. ¡Venturas!

Mil. Me confesó tambien que desesperado salió en busca de los dos con intento de matarlos: que habló á Falclan en su casa, y que quando temerario iba á poner su designio por obra, éste en su mano dexó una porcion de Vales, que él mismo habia pagado en nombre de Arnil.

Falc. Tampoco creo que era necesario el contar.

Mil. Que en fin, de esta accion enamorado, habia depuesto todo su rencor, y detestando aun el nombre de esa vil, volver queria á los brazos de su Sidney; pero como, me dixo, casi llorando, he de pretenderlo yo, si de manera he ultrajado su nobleza, que yo mismo me averguenzo de acordarlo? Aun quando ella perdonáse mis yerros y sus agravios, y conmigo se quisiera volver, como he de intentarlo si me veo en el mas triste, y mas deplorable estado que hombre se vió? Disipé quantos bienes me quedaron por la muerte de mi padre, el pleito en que confiado vivia, se perdió ya. Al generoso Nicandro debo una suma crecida, en fin, Miladi, me hallo el hombre mas affligido del mundo; pero si os hablo

la verdad, estas desgracias me fueran dulces acaso, si yo no hubiera ofendido con rigor tan inhumano á Sidney: pero::- no pudo proseguir, porque anegado en sus lágrimas::-

Sid. ¿ Arnil?

Mil. Sí: tuve que consolarle, diciendo que en favor suyo; vendria al instante á hablaros. Decidla, (me dixo, ya con el sombrero en la mano) que una vez que no merezco volverla á ver á mi lado á lo ménos me perdone los excesivos agravios que la hice, y compadezca mi situacion.

Sid. Yo no aguardo un instante mas, amiga, voy á escribirle::-

Mil. Despacio

Sidney; que quieren mas pulso que el que vos habeis pensado estas cosas. Yo he sabido por Bidulfo vuestro hermano la ventura de este primo, y veo que es necesario que le consulteis primero. Y una vez que asegurado y arrepentido, tenemos de sus excesos pasados á Arnil, no precipitar la materia es acertado.

Sid. ¡Ay dulce esposo!

Mil. A Falclan lo debeis todo. Su extraño caracter aparentó el amor mas extremado á esa muger, por sacarla de Londres, reflexionando que era el mas seguro medio de poner fin á su trato con Arnil, y que volviese á vuestro cariño y lado. El la induxo con astucia á escribirle que era falso

quanto contra vuestro honor
le habia dicho: en fin, calmando
vuestra inquietud, disipó
los rezelos infundados
de vuestro esposo, le vuelve
del miserable letargo
en que yacia, restaura
el perdido honor de entrambos
y cambia en feliz la escena
triste que rerepresentando
estaban los tres en Londres,
amante, fino, y honrado.

Falc. Tambien tu contaste mas
de lo que era necesario.

Sid. Oh corazon el mas noble
y generoso de quantos
celebra el tiempo, pues no
me permite ya mi estado
recompensar las finezas
que os debo:-

Falc. Miladi, abaxo
te espero.

Vase

Sid. Oid.

Mil. Su carácter
sabeis, con que no perdamos
el tiempo amiga, poned
toda la materia en manos
de vuestro primo, que así
conviene.

Sid. Sí, vuestro sabio
dictamen seguiré en todo.

Mil. Pues á Dios.

Sid. Solo os encargo
que pues estais combalada,
no tardeis; que yo enretanto

Vase Mil.

voy al tocador. Oh Arnil,
si vuelvo á verte en mis brazos
satisfecho y cariñoso,
vengan, sí, vengan quebrantos.

Vase por la izquierda.

*Aposento de Arnil y salen éste y un
Criado por la derecha.*

Criad. ¡ El Caballero Bidulfo
espera.

Arn. ¿ Qué haré? su osado
temperamento :- sabe él
que estoy en casa?

Sale Bid. Despacio
parece que están; y yo
de prisa. Besos la mano.
Arn. Perdonad, si inadvertido
os hizo aqueste criado
esperar.

Bid. Si le enseñarais
muy enhoramala á palos
á distinguir de sugetos:-

Criad. Yo hice mi deber.

Bid. Borracho,
tú á replicarme me atreves
sabiendo que:-

Arn. Sosegaos:
vete tú.

Vase el Criado.

Bid. No, pues venia
á buena parte el menguado.

Arn. ¡ Qué sufra esta de nasal

Bid. Pica o.

Arn. Vaya, sentaos.

Bid. Lo es mi no, que estoy de prisa.
Solo vengo ya informado
de vuestro mal proceder
á que me volvais intacto
el dote de mi Señora
hermana; y aseguraros
que si con mi aprobacion
ella se hubiera casado
con vos, el desaire de hoy
puede que os costase caro.

Arn. Los motivos que:-

Bid. No vengo ni á oírlos,
ni á examinarlos,
sino á que me deis su dote.

Arn. ¡ Qué le diré, cielo santo!

Bid. Vaya, ¿ qué pensais?

Arn. Que estoy en este dia
aguardando:-

Bid. Dinero, he esta es la de todos
los tramposos.

Arn. Ved que:-

Bid. Vamos,
dexemonos de argumentos
y venga el dote.

Arn. No me hallo
con él ahora.

Bid. Buscarle,
y sino no haber gastado

lo que no era vuestro.

Arn. No me insulteis, porque olvidado de mi mismo:-

Bid. Ha, ha, ha: ahora me venís hechando roncas: he? pensareis meterme en algun zapato.

Arn. Que no me insulteis os digo.

Bid. Pues pagadme de contado, ó por Dios que no ha de haber café, paseo, ó teatro en Londres, donde no sepan todo lo que aquí ha pasado.

Arn. Antes haré yo qué:-

Bid. Vaya, haced mas colera en tanto que yo vuelvo.

Arn. Ya me falta el sufrimiento.

Bid. Nicandro.

Sale Falc. Tened Arnil.

¿Qué es esto?

Bid. Que ha malgastado este Caballero el dote de mi hermana, muy vizarro, y porque yo se lo pido viene á hecharmela de guapo, tras de no darmela.

Arn. No es esa la verdad del caso: sino que vos desatento, por que dixes que aprontarlo no podía hasta mañana, de modo habeis insultado mi nobleza, qué:-

Falc. Bidulfo, affligir á un hombre honrado porque debe, no es accion de un acreedor hidalgo.

Bid. Y si es accion:-

Falc. Aquí se trata van solo de que á insultarlo viniste, y que no ha de hacerlo un amigo de Nicandro Falclan. En fin, el Señor Baron de Vilstire aguardó que mañana cumplirá contigo, si es necesario.

Bid. ¿Baron de qué?

Falc. De Vilstire.

Bid. Será chanza.

Falc. No las gasto

jamás. Toma, lee, y hecha

Le dá una esquila y un pliego. de ver que sino ha prontado Arnil el dote, no es porque le haya malgastado como digiste.

Lee Bid. a consecuencia de Real facultad que ha presentado para ello el Baron de Sting, legitimo poseedor tambien del Señorío de Vilstire, pasa este estado, y los títulos, que le pertenecen al Caballero Jorge Arnil, y sus sucesores en virtud de venta formal que le hace dicho Baron de Sting, &c.

Arn. ¡Corrido estoy!

Bid. ¿Si estaré soñando?

Falc. Tomad, y de un buen amigo

Le dá unos papeles.

recibid ahora los brazos, y el para bien.

Bid. Recibid los míos, y:-

Arn. He, apartad, que como Baron, no admito lo que como Arnil no gano. Aprended primero á ser atento, noble, y vizarro de vuestro amigo. El os muestra como los pechos hidalgos tratan aquellos de quienes recibieron un agravio; pero que habeis de imitar vos:-

Falc. Eso aquí no es del caso.

Bid. Oigan, y cuál se ha ingreido! Si pensará sopetearnos con aquea Baronia comprada? Pues se ha engañado, Porque yo:- En fin, lo que importa es que me tengais contado para mañana ese dote, porque sino ai los diablos me han de poder contenera harlo digo. Ahua Nicandro.

Arn. Agradeced á Sidney

el verme tan reportado,
que sino: :-

Falc. El hombre de juicio
Arníl, jamas hizo caso
de desatentas razones
de un jóven atolondrado.

Arn. ¡ Oh heroico Falclan!
Echándose á los pies.

Falc. ¿ Qué haceis?

Arn. Qué he de hacer, sino mostraros
mi gratitud: :-

Falc. Discurreis
que por vos hice yo algo?
Nada: no vendo finezas:
jamás, al que no las hago.

Arn. ¿ No pagais mis deudas?

Falc. Sí.

Arn. No acabais de darme: :-

Falc. Es llano,
mas lo hice por vuestra esposa,
no por Arníl, soy claro,
si otra fuera que Sidney
con quien hubierais casado,
pagará vuestras ofensas
Falclan á pistoletazos.
Llegó á mi oído que vos
no volvais á los brazos
suyos, por hallaros hoy
en un infelice estado.
Vine á Londres á comprar
para mí ese Mayorazgo
que poseía en Vilstire
el Baron de Steing; y hallando
que es suficiente su renta
para que sin afrentaros
podais llegar á Sidney,
en aqueste instante acabo
de hacer estender á nombre
vuestro el título. Guardadlo,
y agradecersele á ella;
pues si me veis tan vizarro
es por ver que en ello estriva
todo lo que está anhelando:
luego aunque os lo entrego yo
es Sidney quien os lo ha dado.

Arn. Vuestra generosidad: :-

Falc. A Dios, solo os encargo,
que cosa que á nadie importa
á nadie digais, que es llano

que Falclan si hace un favor
gusta de que esté callado.

Arn. ¡ Oh heroico Ingles! Pues por tí
salir en el dia aguardo
de la horrible situacion
en que un pernicioso encanto
me puso desde hoy seré
pregonero de tus rasgos.

Aposento de Varner, y sale éste.

Varn. Mucho tarda, y sentiria
que la idea que he llevado
en dar aqueste festin.

Sale Beti. Ya sale. Que trapisonada
trae nuestro buen Indiano
con Miladi, que con tales
secretos anda. Si al cabo
vendrá á parar: :- no, pues ello,
no me huele bien el ajo.

Sale Sid. ¿ Qué querrá?

Var. Mira Sidney,
pues dió principio el sarao: :-

Sale Criad. 3. Señor, Miladi Dorbay
mandó deciros que quando
gusteis: :-

Varn. Ya pareció aquello.

Voy: tú espera en este quarto
un instante que ya vuelvo.

Vase y el Criado.

Sid. ¿ Qué podrá querer con tanto
misterio mi primo? El es
de un genio tan reservado,
que aun no he podido saber
á que efecto es este extraño
festin en una sazón
tan crítica.

Salen Arníl y el Criado.

Criad. Aquí ha mandado
Miladi que la espereis,
porque tiene que contaros.

Arn. Bien está. Cielo santo,
si habrá visto á mi Sidney?
si me habrá ya perdonado?
¿ ó si ofendida: :- tan solo
el deseo de apurarle,
me hizo admitir el combite
de este Caballero Indiano,
á quien no conozco. Pues
habiéndome ella avisado
que venia: :- Pero, Arníl,

sueñas ? estás delirando ?

ó es Sidney la que::- Mas cielos Sidney aquí ? su recato::-

en un festin::- no es posible.

Al paño Varner, Falclan, y Miladi.

Var. Aun no se han visto.

Arn. Ah bastardos

zelos, ¡ y cómo agitaís

mi corazón ! Yo no aguardo

mas, no, que es cruel la duda,

tanto como el desengaño.

Madama.

Ella se vuelve y corre precipitada á sus brazos, él se retira.

Sid. ¿ Qué veo ? Arnil.

Arn. Ella es, ella

Sid. ¿ Qué reparo ?

tu dulce esposo ? me miras

con ceño ? Tú de mis brazos

te retiras ? tú::-

Arn. ¡ Ay Sidney !

Quanto hubiera dado, quanto

por verte ha un instante, y ahora

quánto por no verte he hallado !

Sid. ¿ Por qué ?

Arn. No sé : ¿ tú en festines ?

¿ tú aquí ?

Sid. ¿ Y es ese el cuidado

que te atormenta ?

Arn. Sí.

Sid. Pues respira,

que yo me encargo

de dexarte satisfecho

despues que me des los brazos.

Arn. Mis yerros::-

Sid. ¿ Quáles Arnil ?

que yo ninguno he notado.

Arn. Mi ingratitud, mi imprudencia::-

Sid. Dexate de recordarlo,

pues se me ha olvidado todo.

Arn. ¡ Ah ! son tales los agravios

que hice á tu virtud::-

Sid. Si todo

eso, no es ahora del caso.

Lo que es del caso, es que creas

que hoy con mas extremo te amo

que nunca.

Arn. No lo merezco::-

te ultrage::-

Sid. Ya estás cansado

y tibio.

Arn. El rubor::-

Sid. Pues llega,

y desechale en mis brazos.

Se abrazan, y salen Varner, Miladi, y

Falclan, y ellas se avergüenzan.

Varner. Viva, viva.

Mil. Perdonad

el que haya tardado tanto, *á Arnil.*

pues no quise interrumpir::-

Varner. Este segundo sarao

no es verdad ? Miren que es bueno

el atrevimiento de ambos,

y merecian::-

Arn. Señor::-

Sid. Varner, que el que estais mirando es mi esposo.

Varner. ¿ Sí ? Pues vaya,

sealo por muchos años.

Mil. Luego creisteis que el veros

solos aquí ha sido acaso ?

Sid. ¿ Pues qué ?

Mil. Prevencion de Varner,

que solo á este fin ha dado

tan suntuosa funcion;

y porque os fuese mas grato

el encuentro, no os dió aviso

de que estaba combidado

Arnil.

Varner. Si Señora : vaya,

teneis que reñirme algo ?

Sid. No primo, no, bienhechor

mio : á vos os debo::-

Varner. ¿ Y cuándo

me has de pagar ?

Sid. ¿ Desde ahora ? *Va á abrazarle.*

Varner. Chica, no seas el diablo,

que tendrá zelos Arnil.

Vaya, pues que ya he logrado

mi idea, vamos, no sea

que te esten ya censurando

de que siendo ama de casa

no presidas el sarao.

Arn. ¿ Ama de casa ?

Sid. Si esposo,

pues la habia destinado

mi primo para mí, mientras
se serenaba el nublado
de tu enojo. No vaciles,
respira ya con descanso.
Si un mayorazgo has perdido,
yo un bienhechor he ganado,
cuyos crecidos caudales:-

Varn. Son todos vuestros, muchachos.

Arn. Pues de ese modo, Falclan,
yo seria muy culpado
si vuestro don admitiese.

Le vuelve los papeles.

Ahí os vuelvo el Mayorazgo
de Vilstire, que á mi nombre
compraisteis, con el hidalgo
fin de que á unirme volviera
algo ménos desairado
con mi esposa.

Falc. Solo siento
que no supieseis callarlo.

Mil. y id. ¡Generosa accion!

Varn. Tambien

hay de esto en Londrés? seamos
amigos: digo, y creed
que hasta ahora á nadie he dado
tal nombre.

Falc. Bien: yo le acepto;
y creed que el favor os pago.
Sidney, ya veo cumplidos
mis deseos; ya calmaron
con las vuestras mis zozobras.
Si os aparté de los brazos
de vuestro esposo, ya á ellos
os vuelvo, á costa (soy claro
de mil sustos, de mil penas
y de no pocos cuidados:
con que si vos los pagaisteis
por mí ya estamos pagados.
Arnil satisfecho está

(ó al ménos lo ha aparentado)
de los dos; pero no quiero
exponerme ya á otro chasco:
que si el vuelve á ser zeloso,
yo no seré tan templado
quizás; y así para no tenerlo,
mas vale obviarlo.

A no mas vernos, Sidney,
Arnil, á no mas tratarnos,
siempre amigos; pero léjos
si hemos de vivir entrambos
con gusto, que sois zeloso,
y yo estoy enamorado.

Gusto, quietud, interes,
todo abandonarlo trato
por Sidney, sí: y porque vea
hoy el postrer desengaño
del honor con que la amé,
y el extremo con que le amo
hasta mi mismo alvedrio
á su arbitrio he sujetado.
Estos los conciertos, son

Dale unos papeles.

de mi himeneo tratado
ya con *Mis Bursil*. Mañana
mismo paso á efectuarlo,
porque segun me dixisteis
quede mas asegurado vuestro
honor, y el mundo vea
que no pudo en ningun caso
vencerse mas por su Dama
el amante mas honrado.

Sid. Es cierto, y yo agradecida:-

Mil. Yo admirada:-

Arn. Yo obligado:-

Varn. Y yo envidioso:-

Todos. Diré

que viva el amante honrado.

F I N.

*Se hallará esta Comedia y otras de varios títulos en Salamanca en la Imprenta
de Don Francisco de Tózar, Calle de la Rua.*